



es resolverle los problemas a las personas, los problemas de su vida cotidiana. La política es dignidad cuando se ejerce con dignidad, es honorabilidad cuando se ejerce honorablemente, es integridad cuando se ejerce con integridad”, definió. Ante la pregunta de si quienes permanecen en el partido naranja no ejercen esa política, fue enfática: “No voy a generalizar absolutamente”. Insistió en que cada quien vive la política a su manera. “A lo mejor ellos creen que mi decisión fue errónea, que debí ser más pragmática, que debí haber pensado numéricamente... Yo voy a respetar. Cada quien ve y vive la política como es. A lo mejor yo soy un poco más idealista porque creo que quien es capaz de hacer de todo para ganar es capaz de hacer de todo cuando gana. Debe haber una dimensión ética”, abundó.

Su legado en MC: 50 coordinaciones municipales

Reiteró que no se va azotando puertas ni destruyendo lo construido. “No me siento enojada, no me siento dolida, no me siento amargada... Recorrí 42 mil kilómetros, instalé 50 coordinaciones. Le di la vuelta al mundo... en las carreteras de Sonora, en un año”, recordó. Cuando llegó como coordinadora había cuatro



coordinaciones municipales; al salir, dejó 50. “Más de 10 veces”, precisó, y deseó éxito a la gente buena que quedó en ellas. “Soy una mujer que construye... me gusta dejar legados”, señaló, enumerando los que ha dejado en el PRI, en campañas y como diputada.

Libertad comprada con integridad: el camino que sigue

Sobre el futuro, Rivera Grijalva dijo que por ahora se encuentra en proceso de entrega-recepción, que quiere que sea “pulcro, cuidado”, y atendiendo a quienes le piden explicaciones. “Hay mucha gente con la que hay que platicar... porque la decisión hay que explicarla, porque si no la explicas tú, luego viene y la explica alguien más”, dijo. También ha recibido ofrecimientos de personas con quienes no ha coincidido políticamente. “Sus ofrecimientos hablan mejor de ellos que de mí... Habla de grandeza de ellos”, reiteró, y por respeto a esas invitaciones

no quiere tomarse demasiado tiempo. “Tengo que terminar este ciclo y ya sentarme con calma a plantearme lo que viene... No hay prisa. Pero tampoco puedo tomar demasiado tiempo”, señaló. Afirmó que seguirá haciendo política, pero en sus propios términos. “La libertad la compras con integridad. Es la única forma de comprar libertad. Por eso he tratado de conducirme así para poder tener libertad en tomar decisiones”, dijo. Aunque no descarta explorar otras vocaciones —como dar clases, herencia de una familia de maestros—, a corto plazo la política seguirá siendo su camino. “Soy política, quiero seguir haciendo política, me gusta, es mi vocación, es mi pasión”, reiteró. Añadió que, por su edad y trayectoria, ya piensa en el último tramo y en cómo quiere ser recordada: con una ruta pulcra, cuidada y congruente con lo que es. Respecto a otros compañeros que han salido, fue clara: “No salieron junto conmigo, porque ellos son capitanes de su alma... Ellos valen por sí mismos, tienen sus propias decisiones... No es porque me estén

siguiendo a mí”. Sobre su relación con Claudia Pavlovich, recordó que fue su coordinadora de campaña y jefa de oficina, y consideró respetable que la exgobernadora no intervenga en asuntos ajenos a sus actuales responsabilidades. La política sonorense, aseguró sentirse en completa paz. “Estoy tranquila, estoy en paz, estoy contenta. Estoy feliz porque no me traicioné a mí misma... Resolví ese dilema a favor de mi historia personal, mi verdad y mi congruencia”, dijo. Sobre posibles reacciones, reconoció que “a toda acción corresponde una reacción”, pero afirmó que las enfrentará si llegan. Incluso habló por teléfono con Alejandro López Caballero para explicarle de frente sus razones. “Tampoco se vale ir en la vida siendo maleducado y descortés”, señaló. En un momento en que la política suele medirse por pragmatismo y números, la ex coordinadora de Movimiento Ciudadano en Sonora eligió la coherencia. Su renuncia no es sólo un gesto personal: es un recordatorio de que, para algunos, la ética y la dignidad siguen siendo el verdadero capital político.

